

ENSUEÑOS*

UN MOTIVO EN EL PENSAMIENTO DE UNAMUNO

*Owé war sint verwunden
alliu míniu jár!
ist mir mîn leben getroumet,
oder ist ez wâr?
daz ich ie wânde ez waere,
was daz allez iht?
dar nâch hân ich geslâfen
und enweiz es niht¹.
Walther von der Vogelweide
(C. 1168 + después de 1228)*

EL SUEÑO - MOTIVO PERSONAL, NACIONAL, UNIVERSAL.

El que quiere interpretar adecuadamente el espíritu de un país, ha de reunir dos condiciones aparentemente contradictorias: estar arraigado con vida y alma en el propio suelo de tal país, y ser capaz de distanciarse de su ambiente, objetivarlo, asombrarse de que las cosas sean así como son. Esta actitud crítica para con la cultura hispánica, la sabía adoptar don Miguel de Unamuno con portentosa maestría; de ahí que su producción lite-

* El presente estudio se basa en las siguientes obras de D. Miguel de Unamuno:

1. *La Agonía del cristianismo*. 2. *Andanzas y visiones españolas*. 3. *Cancionero, diario poético*. 4. *La correspondencia de un luchador*. 5. *El Cristo de Velázquez*. 6. *Epistolario a Clarín*. 7. *España y los españoles*. 8. *Filosofía española*. 9. *Niebla*. 10. *Paisajes*. 11. *Paisajes del alma*. 12. *Paz en la guerra*. 13. *¡Plenitud de plenitudes!* 14. *Poemas*. 15. *El porvenir de España*. 16. *San Manuel Bueno, Mártir*. 17. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. 18. *Soliloquios y conversaciones*. 19. *Sombras de sueño*. 20. *En torno al casticismo*. 21. *La vida de Don Quijote y Sancho Panza*. 22. *La vida es sueño*.

¹ "¡Ay de mí, adónde se han ido mis años todos!
¿Me he soñado la vida, o fue realidad?

Lo que creía que era, no fue nada quizás?

Entonces he dormido, y ni siquiera lo sé".

(medio alto alemán — Stiasny-Bücherei t. 44,
Graz & Viena, 1959, pág. 110)

raría, amén de retratarnos al propio autor, al hombre de carne y hueso, represente un aspecto muy típico de su tierra y de su pueblo.

El problema que ahora nos ocupa, el de la realidad de la existencia, no es privativo de España. Antes por el contrario, es de suponer que ciertas dudas a este respecto surgen de vez en cuando en el pensamiento de cualquier pueblo civilizado. "En el título del drama inmortal de Calderón, de la pareja del *Quijote*, en *La vida es sueño*, está condensada (...) la sustancia de todas las filosofías mundiales"². Pero la forma en que el gran filósofo de Salamanca despliega esta problemática, no deja de ser muy característica de la nación cuyo espíritu participa tanto del crudo realismo de la novela picaresca como de las alegorías fugaces del auto sacramental.

Con la soñada vida de Segismundo estaba Unamuno familiarizado desde sus años mozos. Al iniciarse sus estudios universitarios, el genio de aquél le acompañaba en las pesquisas filosóficas y teológicas a través de las "nieblas septentrionales". La idea calderoniana de que "la vida es sueño" unas veces le era un a modo de capricho y distracción, otras una pesadilla que atormentaba al pobre estudiante hasta los tuétanos, contribuyendo a toda hora a ahondar su pensamiento. Unamuno se acuerda de aquello durante sus peripecias meditativas por el paisaje castellano, y en sus descripciones de la Naturaleza el motivo onírico llega a ser un lugar común. Paseándose por La Flecha, aquel idílico vergel a orillas del Tormes, a hora y media de marcha desde Salamanca, se figura nuestro autor cómo en un tiempo se habría deleitado en este terruño el inmortal fray Luis de León, "penetrando así en lo más hondo de aquella enseñanza de que 'la vida es sueño'. ¡Qué dulce soñar el de aquella vida! ¡Qué dulce vida la de aquel soñar!"³. Y trepando paso a paso la escarpada Peña de Francia, medita Unamuno: "Allí, en la cumbre, allí sí que parece la vida un sueño y un soplo. Pero... un sueño restaurador de la vela"⁴.

Y con esta afirmación entramos de lleno en materia. Pues quien dice sueño, presupone el concepto opuesto, la vigilia. Distínguense dos niveles de realidad, y a veces tiene el hombre la sensación de que la realidad del sueño es más íntima o más elevada que la otra.

Recordemos a aquel aventurero que

"soñó la vida en la llanura inmensa
bajo el cielo bruñido
como un espejo,
la soñó inacabable y reposada,

² "La torre de Monterrey a la luz de la helada", en *Andanzas y visiones*. O. C., I, pág. 793, donde Unamuno cita a Farinelli, *La vita è un sogno*.

³ "La Flecha", II, en *Paisajes*. O. C., I, pág. 56.

⁴ "En la Peña de Francia", en *Andanzas y visiones*. O. C., I, pág. 712.

LA GRAN FRECUENCIA DEL TEMA

Mas aunque se reconozca la extraordinaria sugestión estética de tal argumento, ésta por sí sola no explica por qué Unamuno repite el motivo del sueño hasta la saciedad en todas sus poesías, novelas y ensayos. ¿Cómo explicar esta preferencia del autor? ¿Qué inclinación le movía a convertir el sueño, de recurso literario, en motivo perpetuo y básico de sus páginas?

Primeramente conviene alegar al efecto una razón de orden formal. La describe él mismo Unamuno al hablar de Galileo Galilei, quien, por temor a la Inquisición, se vio obligado a publicar su teoría sobre la rotación del globo terráqueo a manera de historieta ficticia, sin ninguna pretensión de verdad. “Y así yo en estos ensayos, por temor también —¿por qué no confesarlo?— a la Inquisición, pero a la de hoy, a la científica, presento como poesía, ensueño, quimera o capricho místico lo que más dentro me brota”⁸. De ahí también la creación de personajes ficticios en las “nivolas”: los pensamientos más atrevidos, latentes en el magín del autor sin posibilidad de realizarse, logran un desarrollo independiente en forma de ficción, de ensueño; y su hacedor, por consiguiente, cree eximirse de toda responsabilidad.

El prólogo de la “nivola” *Niebla* está redactado —según pretende Unamuno— por uno de los protagonistas de la misma obra, un tal Víctor Goti. Pero a renglón seguido el autor se cree en el caso de declarar, a guisa de disculpa: “...Goti ha cometido en su prólogo la indiscreción de publicar juicios míos que nunca tuve la intención de que se hiciesen públicos. O por lo menos nunca quise que se publicaran con la crudeza con que en privado los exponía”⁹.

“¿No es acaso no ya la vida, sino el pensamiento, sueño?”¹⁰. ¡Soñemos, pues, nuestras ideas con aquella libertad creadora que se nos niega en la vida real!

Otro argumento que explica la inclinación unamuniana por el motivo onírico es de índole material, a saber: su concepción de la antropología. Sabido es que en el tema del hombre se funda todo el ideario de Unamuno; el hombre “de carne y hueso”, para decirlo con sus propias palabras. Pero es de advertir que lo primario para él no son carne ni hueso —o sea, la realidad inmediata, como en el pragmatismo anglosajón—, sino más bien la conciencia subjetiva que el hombre tiene de esta realidad. El hombre se siente, se palpa, se duele, se es; y en este su ser se quiere continuo y perpetuo. “*Unaquaeque res, quantum in se est, in suo esse perseverare*

⁸ *Sentimiento trágico*, 3.^a ed., Madrid, s. a., pág. 299.

⁹ *Niebla*, “Post-prólogo”. O. C., II, pág. 793.

¹⁰ “Recordando a Pereda”, en *Paisajes del alma*. O. C., I, pág. 894.

llevando el mundo todo
dentro del pecho.

.....
Y más allá también de las estrellas
soñó valles recónditos
de un mundo eterno,
un mundo de oro líquido en que el alma
cobra frescor de vida
del mismo fuego"⁵.

Y dirigiendo su monólogo a la bizarra torre de Monterrey, dice Unamuno:

.....
Velas tú por el día, enajenada,
confundida en la luz que en sí te sume
y en las oscuras noches te sumerges
en la inconciencia.

.....
Mas la luna en unción dulce al tocarte
derrite la materia de las cosas
y su alma queda así flotante y libre,
libre en el sueño.

.....
Y un mundo inmaterial, todo de sueño,
de libertad, de amor, sin ley de piedra,
mundo de luz de luna confidente
soñar me hiciste"⁶.

La imagen de la noche viene como de molde para aclarar estas ideas. Despréndese de la luz lunar un denso hálito de poesía, una virtud mágica a la que nadie puede sustraerse. Pero lo que más contribuye al efecto metafórico es la contemplación del firmamento, que por la noche se despoja del velo en que lo empaña la ofuscante luz del día, abriendo con su centelleo nuestras miradas hacia la infinitud:

Al disiparse así en tu regazo
el sol de la vigilia engañadora
¡oh sueño! ¡mar sin fondo y sin orilla!
mundos sin cuento surgen de tu seno
en que palpita y brilla
la creación del alma soñadora⁷.

⁵ "El aventurero sueña", en *Poestas*. Bilbao, 1907, págs. 44-45; O. C. XIII, pág. 227.

⁶ "La torre de Monterrey a la luz de la luna", *ibidem*, págs. 35-36; *ibid.*, pág. 221-222.

⁷ "Al sueño", *ibidem*, pág. 102; *ibid.*, págs. 273-277.

conatur", según la proposición de Spinoza¹¹. Y he aquí la gran premisa antropológica de nuestro pensador: la voluntad, el ansia, la real gana o el capricho —si se quiere— de perpetuarse. El hombre se quiere en su ser, convirtiendo, por tanto, el ser en objeto del querer. Es el empuje volitivo el que forma y determina el ser. Se produce, pues, una tensión entre el ser de la realidad objetiva y el ser de la conciencia subjetiva que en sí misma persevera. Esta tensión, semejante a la que en el idealismo filosófico se puede observar desde Hegel hasta Lenin, en el ropaje metafórico de Unamuno se expresa en colores de ensueño. Idealidad y realidad se proporcionan como el sueño y la vigilia.

LA VIDA ES SUEÑO

Tanto el sueño como la vigilia tienen su lógica interna; ambos parecen tocados también de cierta absurdidad. Pero de ser así, ¿quién me asegura que aquello que yo tomo por vigilia no sea de hecho un sueño? Y mis sueños, a su vez, aspiran a ser verdad. ¿Qué derechos tienen las razones por encima de los sueños?

"—Estamos soñando la vida y viviendo la sobrevida, créemelo—" dice Unamuno a su interlocutor.

"—Pero todo esto no son más que sueños..." —replica el otro.

"—Con mayor verdad podría decir que todo lo otro no son más que razones.

—De razones vive el hombre.

—¡Y de sueños sobrevive!"¹²

Quien considera la razón como enemiga de la vida por antonomasia, no tiene más remedio que impugnarla recurriendo a los sueños. Sin embargo, "al llamar (...) sueño a la vida, es por creerse en una vigilia, en un despertar"¹³. Y ¿a qué va ese despertar? ¿Será que un día, dejando atrás todo lo temporal, transpasaremos el umbral de la eternidad? "¿No cabe acaso imaginar que sea esta nuestra vida terrena respecto a la otra como es aquí el ensueño para con la vigilia? ¿No será ensueño nuestra vida toda, y la muerte un despertar? ¿Pero un despertar a qué?"¹⁴.

He aquí el impenetrable misterio que encubre muerte y vida a la par, la Esfinge a que Unamuno tenía que mirar de hito, mal que le pesara y a riesgo de ser devorado por ella. Despertar... ¿a qué? Esta es la pregunta

¹¹ "Cada cosa, en cuanto es en sí, se esfuerza por perseverar en su ser". Benito Spinoza, *Ethica*, parte III, prop. VI. V. *Opera*, Heidelberg, 1925, t. II, pág. 146. Citado en *Sentimiento trágico*, pág. 12.

¹² *Filosofía española*. O. C., III, págs. 747-748.

¹³ *Ibidem*, pág. 747.

¹⁴ *Sentimiento trágico*, pág. 233.

que convierte todo el pensamiento unamuniano en una *meditatio mortis*. Por ella se va consumiendo el corazón, y nuestra vida toda va soñando al encuentro de aquel supremo misterio, pues "la vida vive de la muerte"¹⁵. Es así que soñamos nuestro "sueño de no morir, ése que dicen culto a la muerte"¹⁶. Y no hay manera de cerrar los ojos ante el día que hayamos de despertar. Porque gozos y dolores, recuerdos y esperanzas se disiparán al punto en que se disipe el sueño de nuestra vida. Tal fue también la tragedia del Caballero de la Triste Figura: "La vida es sueño de cierto, pero dinos, desventurado don Quijote, tú, que despertaste del sueño de tu locura para morir abominando de ella, dinos, ¿no es sueño también la muerte?"¹⁷.

EL SUEÑO ETERNO: REMANSO DE PAZ

En efecto, no hay manera de imaginarse el morir sino como un tránsito al último sueño silencioso. Es así que en *Paz en la guerra* se describe la muerte de Ignacio en el campo de batalla: "Sintió (...) que se le iba la cabeza, liquidándosele la visión de las cosas presentes, y luego una inmersión en un gran sueño. En su cara quedó la expresión de una calma serena, como la de haber descansado, en cuanto venció a la vida, en la paz de la tierra. (...) Junto a él resonaba el fragor del combate, mientras las olas del tiempo se rompían en la eternidad"¹⁸.

En otro lugar recuerda Unamuno a aquellos "hombres de la primera edad, de la edad de oro, de quienes nos dice Hesíodo (*Los trabajos y los días*, 116) que morían domados del sueño, *θηησκων δ' ὄσθ' ὑπνω δεδιμημενοι*"¹⁹.

Terminados los tráfos del día, el dormirse parece un benéfico consuelo, precursor del eterno reposo que al cabo despuntará. Al niño enfermo de muerte le consuela el padre cantando:

Dormirás en sus brazos [los de la Muerte]
el sueño eterno²⁰.

Y aún cuando se oprime el corazón, y se arredra ante el postrer tránsito, parece el sueño mismo el único remedio:

— Oh, en el fondo del sueño
siento a la nada...

¹⁵ "Al sueño", en *Poesías*, pág. 100; O. C., tomo XIII, pág. 274.

¹⁶ "Salamanca", *ibidem*, pág. 31; *ibid.*, pág. 218.

¹⁷ *Vida de Don Quijote y Sancho Panza*. O. C., IV, pág. 366.

¹⁸ *Paz en la guerra*, O. C., II, págs. 333-334.

¹⁹ *Agonía del cristianismo*. Santiago de Chile, 1937, pág. 35.

²⁰ "Al niño enfermo", en *Poesías*, pág. 134; O. C., XIII, pág. 306.

— Duerme, que de esos sueños
 el sueño sana;
 ¡duerme!²¹
 (...)

 El sueño que no acaba
 duerme tranquilo,
 que es del dolor la muerte
 tu único asilo^{22a}.

“—Sí, durmiendo se me pasará...” —murmura también el desconsolado Augusto Pérez, protagonista de *Niebla*, hallándose ya en el artículo de la muerte²³.

Mas el propio Unamuno conocía de sobra el temor del adormecimiento. “—¿No has temblado nunca —le pregunta a su lector— al acostarse con el pensamiento de que no hayas de despertar? ¿No te ha quitado el sueño el imaginar que ese sueño se te hiciera eterno?”²³.

Hay una nota autobiográfica en la descripción de Pachico Zabalbide, personaje de *Paz en la guerra*. El estudiante precoz y neurasténico solía pasar las noches leyendo libros filosóficos que le perturbaban la tranquilidad de ánimo. “Tales reflexiones le llevaban en la oscuridad solitaria de la noche a la emoción de la muerte, en que le cojera el sueño, aplanado ante el pensamiento de que un día habría de dormirse para no despertar. Era un terror loco a la nada, a hallarse solo en el tiempo vacío, terror loco que sacudiéndole el corazón en palpitaciones, le hacía soñar que, falto de aire, ahogado, caía continuamente y sin descanso en el vacío eterno, con terrible caída”²⁴.

Todo ser humano se estremece al pensar que un día su pensamiento ya no tendrá dónde agarrarse. ¿Sueño es lo que nos espera allende la muerte? ¡A ello! Pero ojalá no sea un “sueño en que soñamos sin saber lo que soñamos”²⁵. Nuestro espíritu soporta cualquier representación del más allá, con tal de no quedarse vacío de representaciones. Se empeña el pensamiento en vencer a la nada, a fuerza de pensar, aunque sufra lo indecible en su trágica lucha:

“Existir, existir, pensar sufriendo,
 más bien que no dormir, libre de penas
 el sueño sin ensueños, que no acaba”²⁶.

²¹ “Duerme, alma mía”, *ibidem*, pág. 137; *ibid.*, XIII, pág. 308.

^{21a} “Al niño enfermo”, *ibid.*, pág. 134; *ibid.*, pág. 306.

²³ *Niebla*, O. C., II, pág. 988.

²³ “De la correspondencia de un luchador”, O. C., IV, pág. 397.

²⁴ *Paz en la guerra*, O. C., II, págs. 133-134.

²⁵ *Sentimiento trágico*, pág. 233.

²⁶ “El buitres de Prometeo”, en *Poestas*, pág. 148; O. C., XIII, pág. 317.

¿QUÉ SOÑAREMOS ALLENDE LA MUERTE?

“Cuando el hombre se queda a solas y cierra los ojos al porvenir, al ensueño, se le revela el abismo pavoroso de la eternidad. La eternidad no es porvenir”²⁷. Por lo tanto, Unamuno no puede pasarse sin una “mitología de ultratumba”, por más que los teólogos racionalistas reprobren tanta curiosidad. Es incapaz de aceptar la pura y desnuda fe en una vida eterna sin tratar de representársela. Sus esperanzas necesitan cifrarse en un porvenir determinado por las categorías de tiempo y espacio. Esta tierra es la que él ama, esta vida, este su pobre cuerpo; la soñada esperanza del más allá sólo puede consolarle si el recuerdo le garantiza la continuidad de esta existencia. “El recuerdo es sombra del porvenir, tanto, si es que no más, que la esperanza es sombra del pasado”²⁸. A esto alude el poeta cuando ora a Cristo crucificado:

¿Vendrás, Señor, en carne y hueso al cabo
de los días mortales, y al conjuro
de tu voz, como ejército, a la Tierra
la matriz retemblándole, los huesos
de los que duermen en su fuerte polvo
despertarán cantando? Y el rocío
de tu sangre a esos huesos levantados
¿los hará florecer en viva carne
donde vuelva el recuerdo? Que el recuerdo
Señor, es el espíritu; y dormirse
sobre la almohada del recuerdo es vida
que vale lo que cuesta. Es la memoria
flor de la eternidad...²⁹

Una eternidad llena de tensión vital, una perpetuación tanto del gozo como del dolor, tanto del hambre de Dios como de la saturación, todo esto es lo que la memoria debe garantizarle. La visión beatífica de quietud mental le parece a Unamuno punto menos que un nirvana búdico, rompiendo el encadenamiento de nuestros recuerdos y el sentimiento de nuestra propia identidad personal concreta. Es preferible la idea de la aprensión gradual, la unión volitiva con Dios, en que el alma conserva la plena conciencia de sí misma. Así lo enseña Santa Teresa de Avila: “el entendimiento y la memoria divertidos (...) como una persona que ha mucho dormido y soñado y aún no acaba de despertar”³⁰. “Y a este arrobamiento —prosigue Unamuno— se sube por la contemplación de la Humanidad

²⁷ Niebla, O. C., II, pág. 836.

²⁸ Agonía del cristianismo, pág. 56.

²⁹ El cristo de Velázquez, III, xv. Madrid, 1920, pág. 129; O. C., tomo XIII, págs. 766-767.

³⁰ Libro de la vida, XX, 20. Madrid, 1962, pág. 82. Citado en Sentimiento trágico, pág. 228.

de Cristo, es decir, de algo concreto y humano; es la visión del Dios vivo, no de la idea de Dios³¹. He aquí, después de las múltiples peripecias heterodoxas de nuestro intrépido luchador, una noción profundamente cristiana.

¡Dame,
Señor, que cuando al fin vaya rendido
a salir de esta noche tenebrosa
en que soñando el corazón se acorcha,
me entre en el claro día que no acaba,
fijos mis ojos de tu blanco cuerpo,
Hijo del Hombre, Humanidad completa,
en la increada luz que nunca muere;
mis ojos fijos en tus ojos, Cristo,
mi mirada anegada en Ti, Señor!³²

LA TENTACIÓN DEL SADUCEÍSMO

¿Nos aguarda de veras un porvenir así? ¿Existe tal Cristo, tal Dios "hecho Humanidad completa"? Pero a estas preguntas no cabe contestación objetiva. ¡Es que la vida se nos va en ello! No hay más remedio que creer en la otra vida, aunque sea sueño, mitología y locura. "Y después de todo, ¿qué es la locura y cómo distinguirla de la razón no poniéndose fuera de una y de otra, lo cual nos es imposible?"³³. Recuérdese a la mística doctora de Avila, que "dio en heroica locura y llegó a decir a su confesor: 'Suplico a vuestra merced seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron'³⁴. Claro está que los criticastros quieren meternos en razón, pero ¿a qué sirven las razones? "Por lo cual anduvo mucho más cerca de la realidad histórica Lenin, cuando al decirle de algo que reñía con la realidad replicó: '¡Tanto peor para la realidad!' Si bien tomó esto de Hegel"³⁵.

—¿Qué es sueño mi ideal? "Dejadme soñar; si ese sueño es mi vida, no me despertéis de él"³⁶.

Lo que soñamos es nuestro tesoro,
nuestro caudal,
el oro de ilusiones que ganamos,
ricos en sueños
y dueños sólo del ideal³⁷.

³¹ *Ibidem*, pág. 228.

³² *El Cristo de Veldquez*, "Oración final", págs. 163-164; O. C., XIII, págs. 800-801.

³³ *Sentimiento trágico*, pág. 258.

³⁴ *Vida de Don Quijote y Sancho Panza*. O. C., IV, pág. 224.

³⁵ *Agonía del cristianismo*, pág. 35.

³⁶ *Sentimiento trágico*, pág. 53.

³⁷ *Soliloquios y conversaciones*, conversación segunda, O. C., IV, pág. 564.

“Y es que al Dios vivo, al Dios humano, no se llega por camino de razón, sino por camino de amor y de sufrimiento. (...) Hay que empezar por amarle, por tener hambre de El antes de conocerle”³⁸. “Creer en Dios es, en primera instancia, (...) querer que haya Dios, no poder vivir sin El”³⁹. “El amor nos hace creer en lo que el ensueño de la esperanza nos crea”⁴⁰. “Soñemos, pues, que no es sueño...”⁴¹.

Sé que preguntas, saduceo triste,
con risa amarga, qué mujer tendremos
después de muertos. Dime, mas de vivos
¿qué vida es ésta si esperamos sólo
a lo que sea cuando no seamos?
Quiebra tu envidia, triste saduceo;
deja que la esperanza nos duerma,
y en nuestros labios al postrer suspiro
muera del Credo la postrera ráfaga⁴².

En una de sus últimas y más sublimes novelas, *San Manuel Bueno, Mártir*, Unamuno nos pinta a un cura de aldea que, habiendo perdido su fe, se desvive sin embargo por sus feligreses y acaba por morir en olor de santidad. Una vez que la cándida niña Angela ha caído en la cuenta de su terrible secreto, le inculca don Manuel: “—Tú, Angela, reza siempre, sigue rezando para que los pecadores todos sueñen hasta morir la resurrección de la carne y la vida perdurable”⁴³.

He aquí lo que nos hace falta a los pobres mortales: el que todos juntos sigamos soñando. Porque el desengaño viene exclusivamente de “dormir solo, solo, solo, ¡de dormir un solo sueño! El sueño de uno solo es la ilusión, la apariencia; el sueño de dos es ya la verdad, la realidad. ¿Qué es el mundo real sino el sueño que soñamos todos, el sueño común?”⁴⁴. Y “la inmortalidad, como el sueño, es comunal o no lo es”⁴⁵. Esto se decía también el pobre cura don Manuel: “Yo no debo vivir solo; yo no debo morir solo. Debo vivir para mi pueblo, morir para mi pueblo. ¿Cómo voy a salvar mi alma si no salvo la de mi pueblo?”⁴⁶.

CALDERÓN - SHAKESPEARE - PÍNDARO

Hasta tal extremo nos han llevado las consecuencias de la frase calde-

³⁸ *Sentimiento trágico*, pág. 171.

³⁹ *Ibidem*, pág. 172.

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 202.

⁴¹ “Libertad final”, en *Poesías*, pág. 273; O. C., XIII, pág. 426.

⁴² *El Cristo de Velázquez*, IV, viii, págs. 159-160.

⁴³ *San Manuel Bueno, Mártir*. Madrid, 1933, pág. 99.

⁴⁴ *Niebla*, O. C., II, pág. 865.

⁴⁵ *Ibidem*, pág. 796.

⁴⁶ *San Manuel Bueno, Mártir*, pág. 60.

roniana. La idea de que la vida sea sueño, nos hace temer la hora del despertar. La imaginación se empeña en llenar el vacío que está detrás de aquel misterioso umbral, de modo que la vida toda se convierte en una *meditatio mortis*. La fe trata de construir lo que destruye la razón. Con la esperanza de la fe se impugna la desesperación del cinismo. ¡Guerra, guerra, guerra! Pero... ¿qué sería si toda esta guerra, de un campo y de otro, se hallara dentro de la esfera del sueño? Bien dice el otro que soñamos nuestra vida. Pero ¿si el propio hombre —así se sueñe su fe, así proclame bruscamente su incredulidad— fuera un ente soñado...? Lo dice Shakespeare en una de sus famosas tragedias:

... We are such stuff
as dreams are made on...⁴⁷

Si esto fuera así, ¡ay de nosotros! “¿Estamos hechos de la estofa misma de los sueños? —pregunta Unamuno, dirigiéndose a su interlocutor—. ¿No ha pensado usted que no somos sino sueño, ‘sueño de una sombra’⁴⁸, según las palabras, proféticas también, del hombre Píndaro?”⁴⁹. “Los que vivimos la sentencia calderoniana de que ‘la vida es sueño’ sentimos también la shakespeariana de que estamos hechos de la estofa misma de los sueños”⁵⁰.

Al leer tal aserción, de buenas a primeras nos inclinamos a rechazarla sonriendo. Pero una y otra vez la idea se nos viene a la mente: el hombre... ¿hecho de madera de sueños? Así declara el pobre Augusto Pérez, protagonista de *Niebla*, que en ciertos momentos llega a “dudar de mi propia existencia e imaginarme, viéndome como otro yo, que soy un sueño, un ente de ficción...”⁵¹. “Los que parecemos de carne y hueso no somos sino entes de ficción, sombras, fantasmas, y éstos que andan por los cuadros y los libros y los que andamos por los escenarios del teatro de la historia somos los de verdad, los duraderos”⁵².

La sentencia de Shakespeare, más aún que la de Calderón, mina los fundamentos de nuestra existencia, “pues éste sólo proclama sueño a nuestra vida, y no a nosotros, que la soñamos o vivimos, mientras aquél nos dice que estamos nosotros mismos hechos de sustancia de sueños”⁵³. “¡Soñar uno que vive... pase, pero que lo sueñe otro...!”⁵⁴. En tal caso

⁴⁷ “Somos del mismo género / de que se hacen los sueños...” *The Tempest*, IV, i, 155-156. V. *Works*, Oxford, 1947, pág. 1154.

⁴⁸ οκίως ἕναρ ἀνθρώπου. *Pythia*, VIII, 135-136. V. *Pindari Carmina cum fragmentis*, Leipzig, 1955, pág. 105.

⁴⁹ *Soliloquios y conversaciones*, conversación segunda. O. C., IV, pág. 562.

⁵⁰ *San Manuel Bueno, Mártir*, prólogo, pág. 18.

⁵¹ *Niebla*, O. C., II, pág. 926.

⁵² *Sombras de sueño*, IV, iii. O. C., XII, pág. 789.

⁵³ *¡Plenitud de plenitudes!*, O. C., III, pág. 766.

⁵⁴ *Niebla*, O. C., II, pág. 983.

no hay nada que pueda darnos una existencia de verdad — ¡el hombre es un “ente de ficción” en vida, palabras y pensamientos!

Y “... ¿si sueña que existe él mismo, el soñador?” —pregunta Unamuno a su criatura literaria Augusto Pérez, cuando éste le acomete con razones contundentes para probarle que ni siquiera él mismo, autor de la novela, tiene la realidad de que presume —“En ese caso, amigo don Miguel, le pregunto yo a mi vez, de qué manera existe él, como soñador que se sueña, o como soñador soñado por sí mismo?”⁵⁵. Con ello Augusto quiere decir que el hombre, aunque se crea el sujeto de su sueño, se queda no obstante un ente soñado, y como tal, a fin de cuentas, un mero objeto.

EL SUEÑO DE DIOS

Digámoslo de una vez: ¿Qué otra cosa somos sino el sueño de nuestro Creador, qué es la creación sino el producto de su pensamiento? “El pensamiento de Dios es nuestra historia”⁵⁶. “¿No vive acaso Dios, la Conciencia Universal, (...) en el Universo que al soñarlo crea? ¿Y qué es la historia humana sino un sueño de Dios?”⁵⁷. “—¿No ha pensado usted si no somos un sueño de Dios?”⁵⁸ —pregunta Unamuno, y al Hombre-Dios le confiesa: “—Nuestras mentes se han hecho, como en fragua, en tus entrañas”⁵⁹.

El hombre es respecto a Dios lo que un personaje novelesco respecto a su autor. Tal es la tendencia de *Niebla*, y hasta cierto punto la de todas las “nivolas” unamunescas. Igual que del magín de don Miguel surgen personajes, situaciones, mundos de amor, dolor y pasión, así desarrolla Dios el hilo de la historia humana, creándonos y soñándonos a su antojo.

Esta afirmación acarrea sus consecuencias inmediatas para nuestro modo de actuar. Para convencerse de ello, basta con parar mientes en la trágica vida de Augusto Pérez. Una vez que éste llega a creerse un ente soñado, se pregunta en cuánto él mismo lleva la responsabilidad de sus acciones. Carece de “eso que los psicólogos llaman libre albedrío”, si bien su amigote Víctor Goti cree para su consuelo “que tampoco goza don Miguel de él”⁶⁰. En otro lugar, comparando nuestra existencia con una hipnosis, observa Unamuno que “todo (...) hombre, que es un hipnotizado también, pues que la vida es sueño, busca razones de su conducta”⁶¹, pero en realidad está al arbitrio de su Hacedor.

⁵⁵ *Ibidem*, pág. 973.

⁵⁶ *El Cristo de Velázquez*, I, xxxiv; O. C., XIII, pág. 705.

⁵⁷ *San Manuel Bueno, Mártir*, prólogo, págs. 17-18.

⁵⁸ *Soliloquios y conversaciones*, conversación segunda, O. C., IV, pág. 562.

⁵⁹ *El Cristo de Velázquez*, I, iii; O. C., XIII, pág. 653.

⁶⁰ *Niebla*, prólogo, O. C., II, pág. 783.

⁶¹ *Sentimiento trágico*, pág. 134.

En cierto pasaje de la "nivola" *Niebla*, don Miguel se cree en el caso de interrumpir el hilo del relato para observar: "Mientras Augusto y Víctor sostenían esta conversación *nivolesca*, yo, el autor de esta *nivola*, que tienes, lector, en la mano y estás leyendo, me sonreía enigmáticamente al ver que mis *nivolescos* personajes estaban abogando por mí y justificando mis procedimientos, y me decía a mí mismo: '¡Cuán lejos estarán estos infelices de pensar que no están haciendo otra cosa que tratar de justificar lo que yo estoy haciendo con ellos!'. Así, cuando uno busca razones para justificarse no hace en rigor otra cosa que justificar a Dios. Y yo soy el Dios de estos pobres diablos *nivolescos*"⁶².

Y he aquí otro problema relacionado con el sueño de Dios: Si nosotros vivimos mientras El siga soñándonos, entonces ¿qué será de la humanidad cuando se acabe el sueño divino? Así lo formula Unamuno en *El sentimiento trágico*: "...si todo esto no fuera sino un ensueño de Dios, y Dios despertara un día?"⁶³. "Sueña Dios el mundo. ¡Ay del día que despierte!"⁶⁴. Este es el argumento con que el pobre Augusto Pérez amenaza a su creador: "¡Dios dejará de soñarle!"⁶⁵.

No, hay que reconocerlo francamente: no podemos soñar lo que será la eterna vigilia de Dios. Pues ¿cómo es imaginable que sobreviva Dios una vez que se disipe el sueño que somos los humanos? ¿Cómo podrá pasarse sin humanidad que crea en El, que le sirva, le adore, que tenga hambre de El? Porque "Dios no existe, sino que más bien sobre-existe, y está sustentando nuestra existencia, existiéndonos. Dios, que es el Amor, el Padre del Amor, es hijo del amor en nosotros. (...) Dios y el hombre se hacen mutuamente, en efecto. (...) Dios se hizo a sí mismo, *Deus se ipse fecit*, dijo Lactancio, y podemos decir que se está haciendo, en el hombre y por el hombre"⁶⁶.

Vemos pues que este Dios, causante de nuestra perpetua agonía, lleva también una vida "agónica"; El también lucha por existir, viviendo gracias a nuestra *meditatio mortis*, bebiendo el licor de nuestras lágrimas, nutriéndose con "el solo pan que somos sus discípulos"⁶⁷. Nuestras almas han de recogerse en el "silo" del Padre, para que

"... allí aguarden
el día que haga pan del Universo
(...) ¡y alimente
con él sus últimas eternidades!"⁶⁸.

⁶² *Niebla*, O. C., II, pág. 950.

⁶³ *Sentimiento trágico*, pág. 233.

⁶⁴ *Soliloquios y conversaciones*, conversación segunda, O. C., IV, pág. 560.

⁶⁵ *Niebla*, O. C., II, pág. 982.

⁶⁶ *Sentimiento trágico*, pág. 172.

⁶⁷ *El Cristo de Velázquez*, I, xvii; O. C., XIII, pág. 679.

⁶⁸ *Ibidem*, oración final, pág. 163; *ibid.*, XIII, pág. 800.

VIVIR AGÓNICAMENTE

¡Diríase que Unamuno no deja títere con cabeza! Empezando por llamar sueño a la vida, ataca luego la realidad de nuestro propio ser, y al fin y al cabo parece que incluso Dios, en quien se cifran nuestras esperanzas todas para el presente y el porvenir, se disuelve, se volatiliza en una existencia quimérica. *Quid est veritas?* El pobre Augusto Pérez brega por existir él mismo, verse, oírse, palpase, sentirse, serse; Unamuno lucha a brazo partido por sobrevivir una vez que se acabe el sueño de la vida, ¡y ahora se nos ostenta la imagen de un Dios que vive en igual agonía que sus criaturas! Todos agonizan por vivir, y en este trágico esfuerzo se expresa la esencia actual de todos los seres: "*Conatus, quo unaquaeque res in suo esse perseverare conatur, nihil est praeter ipsius rei actualem essentiam*"⁶⁹.

He aquí el sentimiento trágico de la vida, la eterna agonía del alma atacada por la "enfermedad" que es la conciencia⁷⁰, el dolor del corazón que tiene hambre de Dios. "(El contento del vivir no es) para nosotros que le hemos visto la cara a Dios, a quienes nos ha mirado con sus ojos el sueño de la vida"⁷¹. "El dolor es la sustancia de la vida y la raíz de la personalidad, pues sólo sufriendo se es persona"⁷². "El dolor nos dice que existimos, el dolor nos dice que existen aquellos que amamos; el dolor nos dice que existe y sufre Dios. (...) La congoja nos descubre a Dios y nos hace quererle"⁷³. Lo que Augusto Pérez no ha logrado en su efímera felicidad, lo consigue en el dolor. Fracasado su grande amor, concluye el pobre: "Con esto creo haber nacido de veras. Y para sufrir, para morir. Sí, el segundo nacimiento, el verdadero, es nacer por el dolor a la conciencia de la muerte incesante, de que estamos siempre muriendo"⁷⁴. ¡Ya se han disipado la niebla y el sueño! "¡Ahora sí, ahora me siento, ahora me palpo, ahora no dudo de mi existencia real!"⁷⁵.

Sólo una existencia que haya madurado hasta tocar tan profunda y dolorosa realidad, es digna de ser rematada por la muerte, conforme al principio de Mefistófeles: "*Denn alles was entsteht, ist wert, dass es zugrunde geht*"⁷⁶. Sólo así se comprende por qué Augusto Pérez ha "concebido la diabólica idea de suicidarse"⁷⁷.

⁶⁹ "El esfuerzo con que cada cosa trata de perseverar en su ser no es sino la esencia actual de la cosa misma". Spinoza, *Ethica*, parte III, prop. VII. V. ed. cit., t. II, pág. 146. Citado en *Sentimiento trágico*, pág. 12.

⁷⁰ Compárese *Sentimiento trágico*, pág. 24.

⁷¹ *San Manuel Bueno, Mártir*, págs. 105-106.

⁷² *Sentimiento trágico*, pág. 207.

⁷³ *Ibidem*, pág. 210.

⁷⁴ *Niebla*, O. C., II, pág. 969.

⁷⁵ *Ibidem*, pág. 971.

⁷⁶ "Todo lo que nace merece hundirse". Goethe, *Faust*, I, 1339-1340. V. *Werke*, III, Hamburgo, 1960, pág. 47.

⁷⁷ *Niebla*, O. C., II, pág. 974.

EL SUEÑO ETERNO: REMANSO DE PAZ

Sin embargo, finalmente el trágico ente de ficción no perece en la nada, sino que se guarda —al igual que su hacedor don Miguel— en una profunda “eternidad de abismal congoja”⁷⁸. “Todo reposa, en una u otra forma, en las entrañas del Universo”⁷⁹. Nadie puede afirmar con toda seguridad que esos sujetos a que no se ha otorgado la existencia real “no han de existir un día, y, por tanto, existen ya en la eternidad, y hasta que no hay nada concebible que en la eternidad no sea real y efectivo. (...) En lo eterno son más verdaderas las leyendas y ficciones que no la historia”⁸⁰. “La historia, la epopeya, la leyenda romancesca flotan sobre el haz de las aguas calladas del río de Jorge Manrique; pero (...) es algo más hondo que la historia lo que nos dice su cantar”⁸¹.

Por debajo de las efímeras refriegas mentales, por debajo de la desesperada lucha por la existencia, Unamuno siente el sueño tranquilo de la eternidad. Y “el sueño es lo que queda, lo duradero, lo permanente, lo sustancial; y (...) sobre él sobre el sueño, como sobre el mar las olas, pasan rodando nuestros dolores y nuestros goces, nuestros odios y nuestros amores, nuestros recuerdos y nuestras esperanzas. Las olas son del mar; pero las olas pasan y el mar se queda; los dolores y los goces, los odios y los amores, los recuerdos y las esperanzas, son del sueño, del sueño de la vida; pero ellos (...) pasan y el sueño queda”⁸². Toda nuestra existencia histórica se desarrolla en el tiempo, pero “acaso la eternidad es la sustancia del tiempo, como el mar es la sustancia de las olas”⁸³. “Las olas de la historia (...) ruedan sobre un mar continuo, hondo, inmensamente más hondo que la capa que ondula sobre un mar silencioso”⁸⁴.

Sólo porque su pensamiento descansaba en la tranquila subcorriente de la intra-historia, se explica que Unamuno nunca ha cejado en su empeño, sonsacándole sosiego a su inquietud y consuelo a su desesperación. “Por debajo de aquellas refriegas mentales palpítale inmenso y oscuro el mundo de las pacíficas impresiones de las humildes imágenes de las cosas cotidianas, continuo sustento de su mente”⁸⁵.

Unamuno quería con entrañable amor aquella tradición eterna que se pegaba a las torres de Salamanca, la que se desprendía de los grandiosos paisajes de su tierra. Sobre ella meditaba el intrépido luchador a orillas

⁷⁸ En “El regazo de la ciudad”, en *Poemas*, pág. 47; O. C., XIII, pág. 229.

⁷⁹ ¡*Plenitud de plenitudes!*, O. C., III, pág. 769.

⁸⁰ *Vida de Don Quijote y Sancho Panza*, O. C., IV, pág. 192.

⁸¹ “Recordando a Pereda”, en *Paisajes del alma*, O. C., I, pág. 871.

⁸² “La torre de Monterrey a la luz de la helada”, en *Andanzas y visiones*, O. C., I, pág. 794.

⁸³ *Soliloquios y conversaciones*, conversación segunda, O. C., IV, pág. 559.

⁸⁴ *En torno al casticismo*, O. C., III, pág. 185.

⁸⁵ *Paz en la guerra*, O. C., II, págs. 358-359.

del mar, como Pachico Zabalbide al final de la novela *Paz en la guerra*: “Es una inmensidad de paz; paz canta el mar; paz dice calladamente la tierra; paz vierte el cielo; paz brota de las luchas por la vida, suprema armonía de las disonancias; paz en la guerra misma y bajo la guerra inacabable, sustentándola y coronándola. Es la guerra a la paz lo que a la eternidad el tiempo: su forma pasajera. Y en la paz parecen identificarse la Muerte y la Vida”⁸⁶.

La subcorriente de la intra-historia recoge en su seno a cada pobre existencia que, desesperadamente, sucumbe en su trágica pelea. “Sueño es este súbito y momentáneo encendimiento de la sustancia tenebrosa, sueño es la vida, y apagado el pasajero fulgor desciende su reflejo a las honduras de las tinieblas y allí queda y persiste hasta que una suprema sacudida lo reenciende para siempre un día”⁸⁷.

EL SUEÑO DE ESPAÑA

Con todas estas ideas Unamuno no sólo se refiere de un modo general a la vida de “los hombres y los pueblos” —como lo formula el subtítulo de su obra maestra— sino más particularmente a España y a los españoles. “Nuestra literatura clásica castiza brotó (...) al recogerse la idea castellana, fatigada de luchar y derrotada en parte, al recogerse en sí y conocerse (...) en el espejo de sus obras, al volver a sí del choque con la realidad externa. (...) Torna a sí con la austera gravedad de la madurez, se percata de que la vida es sueño (y) piensa reportarse por si despierta un día”⁸⁸.

En otro lugar medita Unamuno: “Tal vez yazga nuestro lejano porvenir en nuestro remoto pasado, en lo pasado no, en lo eterno, en lo antihistórico, que es lo solo histórico”⁸⁹.

La política no puede menos que alabar sus ideales pasajeros, los periodistas se exaltan por el progreso, por la técnica, por la maldita sociología... “El pueblo, en tanto, la bendita grey de los *idiotas*, soñando su vida por debajo de la historia, anuda la oscura cadena de sus existencias en el seno de la eternidad”⁹⁰. Españoles son todos aquellos que dieron en la heroica locura teresiana, los que, abnegando de las pedestres convenciones sociales, las superaron todas para crearse —Sanchos convertidos a la fe de Don Quijote— el glorioso sueño de la vida. Lo mismo que el Caballero de la Triste Figura se despertó para morir buena muerte, habrán de despertarse los Sanchos, y no sabemos lo que será después. “¿Cuál es el

⁸⁶ *Ibidem*, O. C., II, págs. 416-417.

⁸⁷ *Vida de Don Quijote y Sancho Panza*, O. C., IV, pág. 382.

⁸⁸ *En torno al casticismo*, O. C., III, pág. 207.

⁸⁹ *España y los españoles*, O. C., IV, pág. 1083.

⁹⁰ *La vida es sueño*, O. C., III, pág. 416.

abismo de cordura en que van a descansar las almas curadas del sueño de la vida, de la locura de no morir? (...) Tú, Dios mío de mi sueño, ¿dónde acoges los espíritus de los que atravesamos este sueño de la vida tocados de la locura de vivir por los siglos de los siglos venideros?"⁹¹.

Permanecen las preguntas, las dudas, la agonía; permanece para España el trágico anhelo de sobrevivir. "¡Consérvale a Sancho su sueño, su fe, Dios mío, y que crea en su vida perdurable y que sueñe ser pastor allá en los infinitos campos de tu Seno (...); consérvala, Dios de mi España! Mira, Señor, que el día en que tu siervo Sancho cure de su locura, se morirá, y al morir él se morirá su España, tu España, Señor"⁹².

"—Sí, al fin se cura el sueño..." —dice San Manuel Bueno, mártir del Sentimiento Trágico—, "al fin se cura la vida... al fin se acaba la cruz del nacimiento... Y como dijo Calderón, el hacer bien, y el engañar bien, ni aun en sueños se pierde..."⁹³.

SUEÑOS Y RAZONES

Ahora puede preguntarse si el pensamiento unamuniano es susceptible de crítica. A juzgar por los innumerables comentarios a que nuestro sabio dio lugar ya en su vida y aun más después de muerto, la respuesta parece muy obvia. Pero la divergencia de conclusiones por parte de los críticos demuestra bien a las claras lo difícil que es hacer plena justicia al filósofo de Salamanca. Se sobreentiende de qué parte le soplan en la católica España los más ásperos contravientos. No hay Quijote que no tropiece con sus curas, barberos, canónigos y bachilleres, a cual más deseosos de reducirle a la cordura. Unos proceden por la vía de la polémica, otros despliegan una benevolencia apadrinadora; otros, encastillándose en su dogmática torre de marfil, se creen por encima de los acontecimientos. Pero en muchos casos vienen a parar a lo mismo. Nada más fácil que afirmar que los sueños de Unamuno no son verdad. De sobra lo sabía él, y por lo mismo solía presentarlos como sueños, mitología, locura. De haberlos presentado como teología, se le pudiera replicar en serio.

Frente a la irrealidad onírica de su ontología, pudiera sacarse a relucir el milagro de la creación divina: Cuando Dios sueña, piensa o habla, cobra realidad lo que antes no la tenía. "Porque dijo El, y fue hecho; mandó, y así fue"⁹⁴. Frente al desprecio unamunescos por la ruda materia pudiera alegarse que ésta ha obtenido una existencia primordial e inalienable, puesto que la Palabra del Dios trino sustenta todas las co-

⁹¹ *Vida de Don Quijote y Sancho Panza*, O. C., IV, págs. 377-378.

⁹² *El porvenir de España*, O. C., IV, pág. 960.

⁹³ *San Manuel Bueno, Mártir*, pág. 96.

⁹⁴ Salmo 33 (Vulg. 32): 9.

sas⁹⁵, preservándolas del anonadamiento, de la tan temida "vanidad de vanidades". Pudiera hacerse hincapié en la maravillosa autonomía del hombre, corona de la creación, que existe, se palpa y se siente, dichoso y libre, en virtud de la Palabra creadora, y no en virtud de su propio esfuerzo eternamente doloroso.

El sabio Dr. Joan Manyà —contentémonos con un solo ejemplo— observa en su libro *La teología de Unamuno* que "quien se mete en cuestiones teológicas y da sobre ellas su parecer, debe, naturalmente, esperar el comentario de los profesionales de la teología: lo provoca, lo pide"⁹⁶. Lo dicho reza tal vez con cierta categoría de cuerdos comentaristas, susceptibles al hecho de que un lego se aventure temerariamente en un terreno que sólo a ellos les compete; más no podemos menos de preguntarnos si con tales argumentos se entra en lo esencial del problema. Y es que el mismo hecho de que la ideología de Unamuno consiste en sueños, la hace materialmente inviolable. Toda crítica unamuniana que toma por criterio único la veracidad de aquellos pensamientos, parece por lo tanto un poco insulsa y es por cierto inadecuada.

DON MIGUEL DE UNAMUNO - UN SUEÑO PERDURABLE.

Si el contenido metafísico de la obra unamuniana apenas puede calificarse, ni positiva ni negativamente, otro caso es el de la presentación estética. Hay algo grandioso en los mundos desconocidos de vida y dolor que surgen de su magín: la metáfora de la luna blanca y solitaria en la noche estrellada, o aquella del océano sin fondo ni orillas. Un elemento estético puede señalarse también en el sentir agónico y en la eternización del dolor: "¡Trágico consuelo! Y la suprema belleza es la de la tragedia"⁹⁷.

El conjunto de las imágenes poéticas está indisolublemente relacionado con la filosofía onírica de Unamuno, y poco importa que se trate de asuntos antropológicos, históricos, culturales o religiosos, Pensamientos y creación estética de don Miguel van de consuno; el poeta piensa y crea mientras está escribiendo. De ahí sus juegos de palabras, su famoso conceptismo, su afición a la etimología. Su pensamiento se apoya y descansa en la palabra. En esto estriba la genialidad de nuestro pensador, que no fue ni teólogo, ni filósofo, ni novelista, ni dramaturgo; tuvo sus puntas y ribetes de todo ello, pero mayormente fue... "¡todo un poeta!"⁹⁸.

⁹⁵ Hebreos 1 : 3.

⁹⁶ Joan Manyà, *La teología de Unamuno*, Barcelona, 1960, pág. 22.

⁹⁷ *Sentimiento trágico*, pág. 206.

⁹⁸ *Epistolario a Clarín*, Madrid, 1941, pág. 83.

Lo mejor que se puede hacer con las quimeras místicas de Unamuno es escucharlas, escucharlas, escucharlas; no interrumpirle al venerable sabio cuando está soñando sus entrañables monólogos. Quien escribe sobre él, ¡que escriba en su propio sentido! Vano será cada esfuerzo por interpretar "objetivamente" la "teología" de Unamuno. Quien presume de filósofo, erudito, científico, incurre inevitablemente en un formalismo seco y estéril, quedándose muy lejos de la genialidad del Maestro. Nada es más doloroso para una Idea viva, que el verse petrificada en esquemas y doctrinas. De ahí que hayamos citado en estas páginas, en la medida de lo posible, las propias palabras de Unamuno, para que él mismo, en su típico e insustituible ropaje verbal, nos desplegara el grandioso sueño de su vida. Todo el que escuche al hombre don Miguel de Unamuno, penetrándose, sin prurito de análisis escolástico, de la hermosura de su pensamiento, no dejará de tomarle un gran cariño; y si tiene fe, no la perderá por culpa de don Miguel.

El que estas líneas escribe quiere inhibirse de cualquier juicio sobre la conveniencia de poner en el Índice las obras capitales de Unamuno. Pero aun admitiendo las consideraciones pastorales que pueden justificar tal procedimiento, éste no deja de marcar una carencia de *esprit* —de un cálido y auténtico humor— por parte de las autoridades competentes. ¿Es que tienen razón los curas, barberos, canónigos y bachilleres? ¿Qué duda cabe! Mas ¿para qué sirve tenerla?

"¡No tienen más que razón! ¡Pobre razón humana!"⁹⁹. "Dios te libre, lector, de tener razón que te sobre; más te vale que te falte"¹⁰⁰.

— De razones vive el hombre...

— ¡Y de sueños sobrevive!¹⁰¹

Asimismo don Miguel de Unamuno, personaje anecdótico y casi legendario ya en su vida, sobrevive como un mito, un sueño perdurable en el mundo de los espíritus, mal que les pese a sus adversarios.

Cuando me creáis más muerto
retemblaré en vuestras manos.
Aquí os dejo mi alma —libro,
hombre—, mundo verdadero.
Cuando vibres todo entero
soy yo, lector, que en ti vibro¹⁰².

R. M. K. VAN DER GRIP

Instituto de Estudios Hispánicos
Drift, 29-31, Utrecht (Holanda)

⁹⁹ *Agonía del cristianismo*, pág. 47.

¹⁰⁰ *En torno al casticismo*, O. C., III, pág. 196.

¹⁰¹ Véase nota 12.

¹⁰² *Cancionero, diario poético*, Buenos Aires, 1953, n.º 828; O. C., XV, páginas 428-429.